

LA "FUGA DE CEREBROS": SANGRIA INSOSTENIBLE

El tráfico de "cerebros" constituye un negocio redondo para el país receptor, y una grave pérdida cultural y económica para el donante



Dr. Francisco Grande Cobián: Desde 1953 en Estados Unidos, es catedrático de Fisiología y Bioquímica en Minnesota. Brillante especialista en el metabolismo de las grasas.

El problema de la "fuga de cerebros" posee unos matices insospechados que deben ser tomados en cuenta, ya que la trascendencia del problema va mucho más allá de lo que en apariencia se representa como simplemente una pérdida de alguna que otra personalidad científica más o menos brillante.

Aunque este fenómeno alcanzó un gran auge tras la terminación de la segunda guerra mundial, realmente el tráfico de personajes científicos de valía ya se producía antes del estallido de la última confrontación mundial, y las causas que motivaban la salida de científicos de Europa hacia otros países eran fundamentalmente políticas, como fue el caso de Einstein, Fermi y muchos otros. Tras la tremenda debacle que significó para Europa —tanto la vencedora como la vencida— la más terrible de las guerras que haya conocido la humanidad, muchos científicos, en vista de que no encontraban condiciones para sus trabajos, se marcharon a los Estados Unidos, fundamentalmente, que por entonces abrió las puertas a todo aquel intelectual que quisiera residir en ese país. El "flujo" de científicos de Europa hacia los Estados Unidos alcanzó proporciones insospechadas hacia finales de la década de los 50 y principios de los 60.

Hoy Europa "abastece" en menor medida a aquel país, el cual incluso se ha visto en la curiosa situación de poder elegir aquellos que podían entrar, restringiéndose así el número. Algo similar ha sucedido entre la Europa oriental y la Unión Soviética.

ASPECTOS ECONOMICOS

Dejando de momento a un lado la tremenda importancia que esto ha tenido para el desarrollo de las dos grandes potencias en el campo de la ciencia y la tecnología, hay que tener en cuenta que los países "receptores" de científicos extranjeros se han visto tremendamente beneficiados por varias razones. La primera es que a todo país, la formación de un científico representa un gasto bastante elevado en lo referente a años de esfuerzos y dinero invertido para darle al mencionado científico su educación. De esa manera, el país "receptor" se ve de pronto con unos investigadores que no les ha costado absolutamente nada su formación. Por otra parte, las ganancias que para el país "receptor" representa la entrada de científicos en concepto de no tener que pagar grandes sumas de dinero en "royalties" por concepto de patentes —ya que la tecnología "se fabrica en casa"—, son muy respetables. Por si fuera poco, los cientí-

ficos admitidos "importan" todo un nuevo sentido en la investigación y en la enseñanza de manera que pueden crear verdaderas nuevas escuelas de investigadores en pocos años.

Es en estos factores fundamentales y en otros de menor importancia, en lo que se puede entender el verdadero abismo existente entre las dos grandes superpotencias y el resto del mundo, en la mayor parte de las disciplinas científicas, en especial en aquellas de repercusiones tecnológicas que son, por ende, las más interesantes desde un punto de vista económico.

ESPAÑA ANTE EL PROBLEMA

Muchos pensarán que este problema no ha sido particularmente grave para España, ya que nuestro país ha "exportado" pocos "cerebros" si comparamos las cifras con las de otros países. Sin embargo hay que tener en cuenta que tanto Alemania, Inglaterra y Francia, por ejemplo, "exportaron" una mayor cantidad de científicos en cifras absolutas, pero hay que tener en cuenta también que esos países tenían —y tienen— mayor número de científicos, con lo que han podido soportar el problema mejor de lo que parece en líneas generales.

Hoy en día el número de científicos españoles que se marchan al extranjero es relativamente bajo porque las condiciones han mejorado algo. Por una parte hay lo suficiente en el aspecto de equipo para investigar, que raya en lo indispensable, pero nada más. Por otra han subido algo también. Estos fenómenos se han observado en toda Europa, por lo que los científicos que se marchan a los Estados Unidos han disminuido considerablemente, y el país americano se está nutriendo hoy en día a base de in-



Dr. Juan Oro: Uno de los más destacados científicos de la NASA.

vestigadores africanos y asiáticos, amén de su propia producción, bastante elevada por cierto.

Hoy por hoy, el problema radica en la adecuación de una política científica más coherente que permita "controlar" la salida y entrada de científicos. A este respecto simplemente citaremos las palabras publicadas en la prestigiosa revista americana "Science" en mayo de este año, acerca de este problema en España: "Los científicos españoles frustrados. Saben que si se les da una oportunidad pueden competir bien y contribuir internacionalmente, al propio tiempo que sirven a su país. Es triste ver a una nación que descuida su mayor recurso natural: sus cerebros".

Renovo, A. 1974-44. La Fuga de Cerebros: sangría insostenible. El Noticiero Universal (27/5/21): 44.